

La guerra española ha dado a conocer sobradamente la sensibilidad artística del pueblo. Mientras las mesnadas fascistas, dirigidas y compuestas a veces por elementos que se otorgaron a sí mismos el orgullo de una aristocracia trasnochada, destruyen ciudades, incendian museos como el del Prado y venden las joyas de los templos, el Gobierno de la República establece sus servicios para conservar el tesoro artístico nacional.

La Junta Central de Defensa del Tesoro ha logrado salvar lo mejor de la riqueza artística española, que ha sido colocada en lugares especiales, donde no hay peligro de los ataques aéreos o marítimos de los facciosos. No hace muchos días que en un reportaje publicado en una revista valenciana se afirmaba que con las joyas de arte que la República conserva podían pagarse los gastos de una guerra que durase diez años más.

Uno de los servicios más interesantes con que cuenta la Junta de Defensa del Tesoro Artístico es el que realizan unos equipos especiales, compuestos por antiguos artistas y que hoy son oficiales del Ejército republicano.

Cuando los soldados conquistan un pueblo, estos oficiales—artistas—entran en vanguardia en aquellos lugares donde no pueden llegar las personas civiles, y con ayuda de los elementos necesarios recogen las obras de arte, que después son trasladadas a lugares alejados de la contienda, donde las juntas delegadas se hacen cargo de ellas para instalarlas en lugares de defensa segura. Así han podido salvarse magníficas colecciones románicas del frente de Aragón, libros notabilísimos del frente de Extremadura y objetos de gran valor de los sectores del Centro.

El Estado Mayor del Ejército republicano, dando una prueba de comprensión y de respeto al arte, accedió a la petición de la Junta del Tesoro Artístico creando este interesante servicio que pone de manifiesto la sensibilidad del soldado republicano. Y no solamente autorizó la creación del servicio,



Tabla flamenca procedente de Cuenca, recogida y protegida entre otras muchas de gran valor por la Junta Central del Tesoro Artístico.

sino que le dió todo el calor posible, facilitando los vehículos precisos.

Entre los hombres que realizan esta interesante labor para salvar el tesoro español figura un joven artista, el escultor Colinas, que como otros compañeros

suyos muertos en combate—como los llorados Pérez Mateos y Emiliano Barral—no vacilan en exponer su vida por salvar una obra de arte.

En una ocasión se trataba de recoger de un convento de Medellín una tabla magnífica de la escuela valenciana del siglo xv que aparece citada en el catálogo de Monumentos de J. Ramón Mélida y que servía de puerta a una alacena. El escultor Colinas, desafiando el peligro durante un fuerte bombardeo combinado de artillería y aviación, llegó hasta el convento y auxiliado por sus compañeros recogió la tabla y otros objetos de arte y volvió a nuestras líneas satisfecho como artista sensible y como español combatiente.

Ha tenido que ser en una guerra como la española en que se ha realizado al mismo tiempo una interesante revolución, donde se ha patentizado un gran respeto a las tradiciones espirituales en el más humilde ciudadano y en los soldados de un Ejército salido de la fábrica y del campo.

Los mejores artistas del mundo están al lado de la España republicana

En todos los tiempos han sido los artistas con su fina intuición los que han adelantado en sus obras las transformaciones que habían de realizarse en la vida de la humanidad. Ahora que el porvenir del mundo está formándose en España con la gesta de un pueblo en armas, los más des-

Ejemplos de la guerra española

Por
FERNANDEZ ALDANA

PARA «MI REVISTA»